

## Iceberg (Fábula festiva para дejarse ir)

Ana Fernández Valbuena



DOI: 10.32621/ACOTACIONES.2021.47.11



Texto creado gracias al programa de ayudas a la creación y la movilidad del Ayuntamiento de Madrid 2019

El arte de la vejez es arreglárselas para acabar como los grandes ríos, serena, sabiamente, en un estuario que se dilata y donde las aguas dulces empiezan a sentir la sal y las saladas un poco de dulzura.

Y, cuando te das cuenta, ya no eres río, sino océano.

José Luis Sanpedro

A Eugénie y Robert, dignos al marcharse.

*Iccberg* es un texto sobre la vejez concebido con la vejez para tres intérpretes y un CORO de mayores, con insertos musicales.

Intérprete 1: EL ANCIANO Intérprete 2: DOCTORA

LOBITA DEL ÁRTICO

Hija

Intérprete 3: CUIDADOR

Lobito del Ártico

Salmón Sabio

BISNIETO

Coro de mayores: Ecos, Cantos, Danzas, Tribu Esquimal



Figurín de Encarnación Sancho para el Coro de Iceberg, 2021.

#### DOS PLANOS

#### 1. Dentro, realidad distorsionada

A pesar de estar anclado en lo que conocemos como real, este plano parecerá un sueño; en él la palabra estará hipertrofiada gracias a la manipulación sonora; el ritmo seguirá el tempo *lentimimo* de la vejez extrema. Habitan este plano EL ANCIANO que ya no se vale para lo más elemental, su HIJA, su DOCTORA y su CUIDADOR.

El espectador percibe esta realidad distorsionada, como EL ANCIANO, y le escucha cuando habla. Los personajes de la realidad le escuchan algunas veces, no siempre; un doble salto de línea marca gráficamente esta diferencia.

La presencia del CORO, desde el otro plano (2), no es percibida por los personajes del plano 1.

#### 2. Fuera, hiperrealidad

Reverso verdadero de lo que El anciano anhela y sueña, donde se tropieza con personajes de fábula (lobos, un salmón, su Bisnieto recién nacido) y remeda a los que aparecen o se mencionan en el plano 1.

Fiesta desconcertante en la que EL ANCIANO se prepara para una heladora travesía, con el CORO como compañero de viaje.

#### Transiciones Festivas

Permiten transitar de uno a otro plano: canciones, sencillos números de baile, acrobacias torpes, una fuga.

LAS INDICACIONES EN MAYÚSCULA son acciones sin texto.

#### PERSONAJES

EL ANCIANO. Muy mayor, su presencia continua en los dos planos (Dentro y Fuera) estructura la pieza. Su intérprete puede ser anciano, maduro, o joven. Su físico, en cualquier caso, ha de ser capaz de presentarse al tiempo ajeno a la senilidad (en el plano 2) y dentro de ella (plano 1).

LOBITO y LOBITA DEL ÁRTICO. Malvada pareja, en lucha por la supervivencia.

### 1(1111)

SALMÓN SABIO. Nómada incansable, comprometido con su destino.

BISNIETO. Insolente y afectuoso relevo generacional.

EL CORO DE MAYORES para el que se escribió *Iceberg* existe. Es marchoso y canta muy bien. En la obra es, por un lado, el eco de la fantasía de EL ANCIANO y de su anhelo por dejarse ir. Por otro, la poderosa encarnación escénica de una edad en la que hace tiempo conquistamos el permiso para portarnos mal.

La propuesta de que los mismos intérpretes encarnen a distintos personajes en los respectivos planos es dramatúrgica: EL ANCIANO traslada al plano hiperreal (fuera) los rostros y situaciones que vive en el real (dentro), de donde quisiera haberse ido hace tiempo.

Los personajes pertenecen a los planos siguientes:

- 1. Dentro: Cuidador (de El anciano), su Doctora, su Hija.
- 2. Fuera: LOBITO y LOBITA DEL ÁRTICO (malvada pareja, en lucha por la supervivencia) y SALMÓN SABIO (nómada incansable, comprometido con su destino).
- 3. Dentro y fuera: El anciano, y Bisnieto (insolente y afectuoso relevo generacional).



Figurín de Encarnación Sancho para los personajes  ${\it Lobitos del \mbox{ \'{A}rtico de \it Iccherg, 2021}}$ 

### ÍNDICE

- I. Examen Neurológico (Dentro) 307 Éramos Tan Jóvenes (Guateque)
- II. Los Lobitos del Ártico (Fuera) 311 Zamba (Para Dejarse Ir)
- III. Aún Estás Aquí (Dentro) 318 Danza Fluvial (Para Cuerpo de Baile)
- IV. Salmón del Canadá (Fuera) 324

  Cabriolas Corriente Arriba (Número Circense)
- V. Las Edades Extremas (Dentro y Fuera) 333 Derecho A Morir (Fuga) Coda

# I. Examen Neurológico (Dentro)

EL ANCIANO dormita solo, mecido por una nana. El CORO presente desde el plano 2.

Coro. – (Como salido de una cajita de música.)

Tengo un muñequito
que lo quiero un millón.
Y, cuando lo miro,
me hace el corazón:
tilín, tilón.
Me hace el corazón:
tilín, tilón.

Entran el Cuidador y la Doctora.

CUIDADOR.- Buenos días.

CORO.- (Con fiereza.) Días y días...

EL ANCIANO. - ¡Silencio!

Doctora. – ¿Cómo hemos amanecido?

CORO.- (Con la fiereza de antes.) ¡Silencio! ¡Silencio!

CUIDADOR.- Enseguida le vamos a poner de limpio.

CORO.- (Igual.) Limpio, relimpio...

EL ANCIANO. – En mal momento venís.

Cuidador. No ha tocado el desayuno. ¿Hoy estamos desganados? (Manipula con delicadeza el cuerpo de El Anciano mientras lo pone de limpio.). Eso no puede ser, que el día es muy largo.

DOCTORA.- ¿Ni un poquito de café siquiera?

CUIDADOR.- Se lo dejo y paso más tarde a por la bandeja, a ver si en tanto se le abre un poco el apetito.

DOCTORA.— Vamos a ver cómo andamos de nuestras cosas. ¿Sabemos qué día es hoy?

UNA DEL CORO.- Veintinueve de febrero.

Uno del Coro.- (Casi a la vez.) Dieciséis de julio.

Otra.- ¡Del 69!

Otro.- Qué va.

EL ANCIANO. – (Al CORO) ¡Chisss! (A la DOCTORA.) El que ponga en el calendario.

Cuidador. – Así se puede, con calendario y todo.

El Anciano. – Regalo de mi hija.

Doctora.- Y ¿cómo se llama su hija?

CORO.- ¡Hija!

Doctora. - ¿Sabe usted cuántos años tiene?

EL ANCIANO. – ¿Mi hija? ¿O yo?

Eco.- ¡Hija!

DOCTORA.- Usted, usted.

EL ANCIANO.- No pregunta con propiedad.

CUIDADOR.- No perdemos la chispa, ¿eh?

DOCTORA.- Mire aquí, por favor. ¿Cuántos dedos ve?

### EL CORO.- ELEVA SUS PALMAS. PINTADAS DE AZUL.

DOCTORA.- (Aumenta uno.) ¿Y ahora? ¿Los ve?

EL ANCIANO.- Los veo.

Doctora. - ¿Cuántos?

EL ANCIANO. – (Mirando a las manos del Coro.) Muchos.

CUIDADOR.- Tenemos el día travieso.

DOCTORA.- Miramos a la linterna. (La desplaza.) Intente seguirla con la mirada.

# EL CORO.— BALANCEA SUS AZULES BRAZOS AÚN ELEVADOS, COMO ONDAS MARINAS.

EL ANCIANO los sigue con su mirada.

Doctora. – Saque la lengua.

El Anciano. – Es de mala crianza.

DOCTORA.- Pues a ver esos brazos... un poquito arriba. Palmas al cielo.

## EL CORO CON LAS PALMAS AL CIELO, ELEVA UN GRITO DE GUERRA.

CUIDADOR. - ¿Ha dicho algo?

EL ANCIANO.- Yo no.

Doctora. – Cierre los ojos.

EL ANCIANO.- Me mareo, ya lo sabe usted.

DOCTORA.— Deme las manos, entonces. Apriete fuerte, todo lo que pueda... ¡Ay!

EL CORO.- SE RÍE.

Doctora.- Vaya fuerza.

EL ANCIANO. – SE RÍE.

Cuidador. – El que tuvo retuvo.

DOCTORA. – Veamos el equilibrio: tóquese la nariz con un dedito.

### EL ANCIANO LO HACE CON EXTREMA LENTITUD.

Doctora.- Toque ahora mi dedo.

EL ANCIANO.- Me pide usted unas cosas...

Doctora.- ¿Se cansa?

CUIDADOR. – Es normal.

El Anciano. – Me cansa porque no es normal lo que pide.

DOCTORA.- Bueno, bueno.

CUIDADOR. - ¿Qué quiere que le pidamos?

EL ANCIANO.- Es cansino hacer el mismo examen todas las semanas.

DOCTORA.— Pues ya le dejamos tranquilo. (Al CUIDADOR.—.) Lo valoramos fuera.

CUIDADOR.- Le echo la mantita, que hoy hace frío aquí dentro.

El Anciano. – Donde hace frío es ahí fuera.

CORO.- ¡Fuera!

Salen la Doctora y el Cuidador.

EL ANCIANO.— (Se envuelve en la manta y se yergue, majestuoso como un Condotiero.) Gracias por vuestra inestimable ayuda. (Transita hacia Fuera.) Vamos a ello que, hoy es el día. (Canturreando.) «Jóvenes, éramos tan jóvenes...»

El Coro ofrece a El Anciano prendas diversas de un traje esquimal.

El Anciano.— «Soñaba yo, y soñabas tú». (Elige un gorrito de piel y saca a bailar suelto a una del Coro.)

# ÉRAMOS TAN JÓVENES¹ (GUATEQUE)

El Anciano
Y fue... la verdadera razón de mi vida,
nuestros sueños sin temor.

Coro

(En semicírculo, dando palmas alrededor de los bailarines.)

Los jóvenes quieren ser felices, los jóvenes buscan la amistad.

EL ANCIANO

Y al fin son de la vida el lugar que prefiero porque tienen la verdad.

CORO

(Bailando también ad libitum.)

Jóvenes, somos aún tan jóvenes,
el tiempo sique sin pasar.

l Con permiso de Los Mustang.

EL ANCIANO

Y son tus besos y tus recuerdos que vuelven y que guardan nuestro amor.

Coro

Brilla ya en tus ojos, la felicidad, de verme aquí, junto a ti

EL ANCIANO

Qué alegría siento en mí.

Coro

Jóvenes, somos aun tan jóvenes, el tiempo sique sin pasar.

EL ANCIANO

Y son tus besos y tus recuerdos que vuelven y...

Lobitos del Ártico

;Аишишиши!

EL ANCIANO

... que quardan nuestro amor.

Coro

Jóvenes, somos aun tan jóvenes...

LOBITOS DEL ÁRTICO.- ¡Auuuuuuu!

### II. LOBITOS DEL ÁRTICO

(FUERA)

EL ANCIANO.-; Qué es eso?

CORO.- (Tararea la melodía a boca cerrada.) Hmmm, hummm.

Lobitos del Ártico.- ¡Auuuuuuu! ¡Auuuuuu!

Lobito.- Aquí, mira aquí.

LOBITA. - ¿Cuántos lobos ves?

EL ANCIANO.-¿Qué pintáis vosotros ahí, pelambreras?

LOBITOS DEL ÁRTICO. – Somos los lobitos del Ártico.

EL ANCIANO. – De eso nada, que tenéis ambos dos la misma cara que los dos de ahí dentro.

LOBITOS DEL ÁRTICO.- Venimos a comerte.

LOBITO. – (Relamiéndose.) A comerte de limpio.

CORO.- Limpio, relimpio...

EL ANCIANO.- En mal momento venís.

LOBITOS DEL ÁRTICO.— Mira, mira qué hambre traemos: ¡Auuuuuuu! ¡Auuuuuuu!

CORO.- (Amenazante.) ¡Uuuhhhh!

LOBITA.- ¡Ay!

LOBITO.- Además, has invadido nuestro territorio.

EL Anciano. – Uy. Pues ha sido sin querer. No obstante, tranquilos, que estoy de paso.

LOBITA.- Eso decís todos cuando invadís.

EL ANCIANO.- Pero miradme: si estoy a punto de emprender mi viaje.

LOBITOS DEL ÁRTICO.- ¿Tu viaje?

EL ANCIANO. – La travesía.

LOBITOS DEL ÁRTICO.- ¿Cuál?

EL ANCIANO.- La definitiva.

LOBITOS DEL ÁRTICO.- La definitiva ¿definitiva?

CORO.- Esa.

LOBITO.-Y ¿estos?

El Anciano. – Pondré rumbo a los hielos del Norte, «donde se aprende enseguida la futilidad de las palabras y el valor inestimable de los hechos». Vamos...

LOBITOS DEL ÁRTICO.-; Augununu!

CORO.- ¡Uuuhhhh!

Lobita.- ¡Ay! (Intimidada.) ¡Leñe!

LOBITO.- Alto, que esa cita no es tuya. Es de Jack London.

EL ANCIANO.- Qué listo.

LOBITA. - Silencio blanco.

EL ANCIANO.- Qué leídos.

LOBITO. – Pero no se admite, que en ese cuento no salimos.

LOBITA. – A lo que íbamos: nos hemos aventurado hasta aquí, afrontando los temibles peligros del litoral, porque el invierno es crudo.

LOBITO.- Y largo, laaargo. Como el día de un anciano.

Lobita.- Y porque ya no queda carne tierra adentro.

Lobito. – Así que ve quitándote ese gorrito ridículo que llevas puesto...

LOBITOS DEL ÁRTICO.-...O tendremos que recurrir a la violencia.

EL ANCIANO.- Lo siento, de verdad...

Lobito.- Tenemos la coartada de la defensa territorial.

LOBITA.- Al fin y al cabo, eres un invasor.

EL ANCIANO.— En otro momento de mi vida me habría dejado lamer un poco, mordisquear algún miembro menor, pero...

LOBITA.— A ver, a ver cómo andamos de nuestras cosas: esos brazos, un poquito arriba.

LOBITO.- Poca chicha, pero...

EL ANCIANO.- Ay, que no, que hoy ya he pasado por ahí. Lo siento, nos hemos encontrado muy tarde.

CORO.- Tardísimo.

EL ANCIANO.- Nos íbamos ya.

LOBITOS DEL ÁRTICO.- ¿Dónde vas?

EL ANCIANO. – Ya os lo he dicho: rumbo al Ártico. Y nada me lo impedirá.

CORO.-; Nada!

LOBITA.- ¡Leñe, como chillan esos de ahí!

EL ANCIANO. – Aunque si es hambre lo que traéis, ahí está mi almuerzo, coméroslo.

LOBITO.- (Al CORO.) No nos dais miedo.

EL ANCIANO. – No lo he tocado.

LOBITO.- ¿Ni un sorbito de café siquiera?

LOBITA.- ¿Y eso?

EL ANCIANO.- Ayuno.

LOBITA.- ¿Vas a emprender tu viaje en ayunas?

LOBITO. – (Engatusándolo.) Mira que en el Ártico hay mareas enormes.

LOBITA. – (Engatusándolo más.) De metros y metros de altura.

LOBITO. – De decámetros.

LOBITA.- Mareas que levantan muros de hielo sobre la costa.

LOBITO.- Como paredes que respiran.

CORO.- Hoh, hah, hoh, haaaaaahhh.

LOBITA. – Así, así. (Ha tumbado a El Anciano y lo lame.)

CORO.- Hoh, hah, hoh, haaaaaahhh.

LOBITOS DEL ÁRTICO.- Nosotros las conocemos bien.

LOBITO.— (Un pie sobre el cuerpo de EL ANCIANO.—, como quien se ha cobrado la presa.). Créenos, en el Ártico no hay más que hielo reluciente.

LOBITA.- Y silencio.

EL ANCIANO.- (Seducido.) Qué belleza.

Coro.- Síiii...

Lobito. – (Lo lame también.) Desoladora.

Lobita.- Amenazante.

LOBITOS DEL ÁRTICO. - ¡Pura soledad! (Se disponen a comérselo.)

CORO. - ¡Haaaaaahhh! (Arrebatan al anciano de las garras lobunas.)

EL ANCIANO.- Hay que irse, que esto se pone feo.

LOBITO.- De eso nada. (Deteniéndolo.).

EL ANCIANO. – ¿Dónde anda mi abrigo?

LOBITO. – Escucha los argumentos que vienen de la etología de tu especie.

EL ANCIANO. – ¿Os vais a poner pedantes?

LOBITA. – La raza humana cuenta con siete mil trescientos millones de ejemplares en el planeta tierra. (Seductora de nuevo.).

LOBITO. – (*Lo sienta*.) Nacen tres crías de tu especie por segundo, pero solo un ejemplar muere en el mismo segmento temporal.

LOBITA. – Todos los estudios lo dicen: la presión demográfica terminará por fagocitar al planeta y a la especie humana. A las pruebas me remito...

EL ANCIANO. – Por eso nos vamos. (Se levanta.)

CORO. – Nos vamos ¡nos vamos!

El Anciano. – Somos demasiados y la mayoría llevamos aquí demasiado tiempo. El hombre es ya lobo para el hombre. ¡Ja! (*Avanza*.).

LOBITA.- (Deteniéndolo.) Y la mujer, loba también.

El Anciano. – Señorita, que tengo una edad.

LOBITO.— ¿Vas a eludir tu corresponsabilidad hacia el ecosistema que te ha sustentado?

LOBITA. – ¿Has vivido como un pachá y te vas a ir... de rositas?

EL ANCIANO. – De rositas nada. Nos vamos con toda la dignidad.

LOBITO.- ¡La cadena alimenticia te reclama!

LOBITA.- Sé carne para la carne.

Lobito. – Déjanos devorarte.

El Anciano. – Pero, cánidos queridos ¿por qué yo? Si a poco que escarbéis una pizca en la nieve encontraréis mejor presa.

LOBITO. – No esquives el trance.

LOBITA.- Recuerda el tributo que los lobos hemos tenido que pagar al hombre.

LOBITO. – Sí, sí. Todos esos cuentos en los que somos siempre los malvados. «Que viene el lobo, que viene el lobo».

LOBITA.- Todas esas lecciones morales que nos han sumido, injustamente, en la ignominia.

## EL CORO LLAMA CON GESTOS AL ANCIANO PARA INTENTAR ALEJARLO DE NUEVO DE LOS LOBOS.

LOBITO. – (Enfrentándose al Coro, convincente.) ¿Sabéis por qué en Australia los conejos son una plaga?

LOBITA.- (Como él.) Porque allí no quedan lobos.

LOBITO.— (Tomando El Anciano por los hombros, cual camarada.) A Rómulo y Remo, los fundadores de la civilización Occidental, ¿quién los amamantó?

LOBITOS DEL ÁRTICO.- ¿Eh?

LOBITA.— (Tomándolo del otro lado.) Y a Mowgli, el del oscuro mechón sobre la frente, cuando sus padres lo abandonaron en la húmeda selva ¿quiénes le dieron cobijo?

LOBITOS DEL ÁRTICO.- ¿Eh?

LOBITO. – Do ut des. (Se abalanza sobre él y le arrebata su manta.).

EL ANCIANO. - ¡Caballero!

LOBITA. – Danos tu carne y se hará carne. (Se abalanza también y le quita su gorrito.).

EL ANCIANO.- ¡Socorro!

#### EL CORO ELEVA GRITOS DE SORPRESA Y PROTESTA.

LOBITO. – En el desierto blanco, nuestras crías nacerán cuando las nieves se retiren y llevarán algo tuyo en su mirada. ¡Grrrrr! (Se envuelve en la manta.).

### EL CORO.- AVANZA AMENAZANTE HACIA LOS LOBITOS.

LOBITA.— ¡Retroceded! ¡Grrrrr! (Gorro en mano, se defiende cual Quijote frente a los molinos.) ¡Todos participamos de la vida cósmica!

CORO.- (Implacable.) Hoh, hah, hoh, haaaaaahhh.

LOBITO. – (Debatiéndose por proteger la presa con la manta.) Estamos en el universo y el universo está en nosotros.

LOBITA. - ¡Camaradas! ¡Venzamos juntos el hambreeee!

CORO.- ¡Grrrr!

LOBITA.- ¡Ay, ay!

## EL CORO LIBERA AL ANCIANO DE LOS LOBOS Y LOS INMOVILIZA.

EL ANCIANO.— ¡Habrase visto! Tú, devuélveme ahora mismo mi gorro de esquimal.

LOBITA. – (Se lo da temblando.) El invierno se cierne sobre nosotros.

LOBITO.- ¡Auuuuuuu! ¿Qué vamos a hacer si te vas?

CORO.- ¡Grrrr!

EL ANCIANO.- Mi manta: devolviendo, que es gerundio.

LOBITO.- (Se la da.) ¡Auuuuuuu!

#### LA LOBITA DESAPARECE.

Voz de La Hija.- ¿Papá?

EL ANCIANO.- ¿Sí...?

CORO.- (Cantando a mezza voce.) Tú, que puedes, márchate...

LOBITO.- Quédateeee.

Coro.- Tú, que puedes...

Voz de La Hija.– ¿Papá?

El Anciano.- ¿Yo...?

CORO.- ... márchate.

EL ANCIANO.— Me llama... el hielo. ¿No lo oís? (Re-coloca su gorro y dobla la manta sobre su pecho, como un poncho gaucho.)

ZAMBA (PARA DEJARSE IR $)^2$ 

EL ANCIANO
Soñé que el hielo me hablaha
con voz de nieve cumbreña
y, dulce, me recordaha
las penas de mis ausencias.

Coro

Tú, que puedes, márchate...

EL ANCIANO

Me діjo el coro lloranдо.

Coro

Los hielos que tanto quieres...

El Anciano *Me ∂ijo*.

Coro

...Allá te están esperando. (Bis.)

LOBITO

Es cosa triste ser lobo.

Quien pudiera ser un gato: dormir al lado del fuego comer tu ración en plato.

¡Auuuuu!

Coro

Tú, que puedes, márchate...

El Anciano Me діjo el coro lloranдo.

Coro

Los hielos que tanto quieres...

Versión de la zamba Tú, que puedes, vuélvete. Con permiso de Atahualpa Yupanqui.

El Lobito

Le ∂ijo.

Coro

Allá te están esperando.

Los hielos que tanto quieres...

El Lobito *Le діјо*.

Todos

Allá | me | te | le están esperandoooo.

VOZ DE LA HIJA.— ¿Papá? ¿Me escuchas? CORO.— Tú, que puedes, márchate...

EL ANCIANO REGRESA APRESURADO AL PLANO 1, CON SU GORRO DE ESQUIMAL Y SU PONCHO PUESTOS. LAS VOCES DEL PLANO 1 SE ESCUCHAN DE NUEVO DISTORSIONADAS.

VOZ DE LA HIJA.- Papi, dime ¿de dónde has sacado este gorrito?

EL LOBITO.- LLORA.

CORO.- Tú, que puedes, márchate...

El Lobito dice adiós con la mano y desaparece.

Voz de La Hija.- ¿De alguna animación semanal?

# III . Aún estás aquí (Dentro)

HIJA.- ¿Te lo quito?

CORO.- No.

HIJA.- Te lo dejo, si quieres. Veo que no has comido nada.

CORO.- No.

HIJA.- ¿No tienes apetito?

CORO.- No.

HIJA.- ¿Un poquito de sopa, que es ligera?

CORO.- No.

HIJA.- Papá... Me han dicho que tampoco has desayunado. ¿No te encuentras bien?

Coro.- No.

EL ANCIANO. – ¿Cómo me encuentras tú?

HIJA.- Vaya, no te ha comido la lengua el gato. ¿Quieres por lo menos el zumo?

CORO.- No.

HIJA.- Mira que me lo bebo yo.

EL ANCIANO. – (Al CORO.) Pero, ¿cuántos años se cree que tengo?

CORO.- Noventa y ocho.

EL ANCIANO.- Jesús.

HIJA.- Pareces fatigado. ¿Sabes... sabes qué día es hoy?

EL ANCIANO.- No preguntes eso: no sabes la que se arma.

HIJA.- Hoy, Junior cumple un mes.

EL ANCIANO. – ¿Junior?

HIJA.- Y ¡le he visto su primera sonrisa! Si te repones un poco, una tarde de estas te traigo al bisnieto.

EL ANCIANO.- Ah, sí.

Hija. – Para poder decirle un día que su bisabuelo lo bendijo.

EL ANCIANO.- ¡Ja!

HIJA.- Pero tendrías que comer. (Se le quiebra la voz.) ¡Porque aún estás aquí!

EL ANCIANO.-¿Qué le pasa?

UNO DEL CORO.- Preguntale por Junior.

EL ANCIANO. - ¿Junior?

HIJA.– Está muy bien. Come y duerme, como todos los bebés. Aunque se lo ve tan frágil, tan pequeñito.

EL ANCIANO.- Los bebés es lo que tienen.

HIJA.— (Se le quiebra de nuevo la voz.) Casi como tú. Uno apenas recuerda cuando los hijos eran así: recién llegados al mundo, diminutos. Todo el día dormiditos.

El Anciano. – Pero activos por dentro.

Hija. – Solo con mirarlos sientes ganas de abrazarlos. (*Abraza al padre*.) De extasiarte en la dulzura de su primera sonrisa.

EL ANCIANO. – O de la última mueca.

HIJA.— Inocente, pequeña. Qué experiencia ¿verdad? Saber que no se irá todo contigo. Que amaremos lo que los niños sean, por todo lo que traen: esperanza, ilusiones.

CORO.- Ilusiones. ¡Ilusiones!

HIJA.- Por lo que construirán.

CORO.- ¿Qué construirán?

HIJA.- Quién sabe si un día tú pensaste en mí de ese modo.

EL ANCIANO.- La verdad, no me acuerdo.

Hija.- Eso es vivir ¿no es cierto?:

Amar intensamente, con pasión y ternura, aquello que nos llega y que se nos parece. Lograr darle sentido a un viaje incomprensible.

El Anciano. – No es incomprensible. Ya verás.

Coro.- Verás, verás.

EL ANCIANO. – Al final, lo entiendes.

Hija.-

Una vida tan larga.

Quieres irte hace tiempo.

¡Pero aún estás aquí!

Y yo contigo, papi.

UNA DEL CORO.- (Divertida.) Papi...

Hija.-

Mamá se fue tan pronto...
Todos te comprendemos,
pero aceptar tu marcha
es aceptar la nuestra.
Es romper la cadena

Y sentirlo fluir, veloz como un torrente.

que nos ataba al tiempo.

Vivir, pero sin ti.

Cerrar tu biografía; mirarla en perspectiva, cual la gesta de un héroe.

Conocerla en sus límites:

saber cómo naciste,

todo lo que aprendiste; también lo que ignoraste.

Y cuánto nos amaste.

Saber de tus traiciones

y de tus egoísmos.

Mirarte ya completo,

fijando tu mirada

tan ausente y vacía, y, sin embargo, aún tuya.

¡Porque aún estás aquí!

EL ANCIANO.-

Cómo cuesta desprender la carne del espíritu, hasta que vuela al fin, no sabemos a dónde.

CORO.- Algo sabemos.

Hija.-

No escuchas ni respondes. Pero aún no te has ido. Puedo sentir tu mano, como cuando era niña. Niña siempre a tu lado. Cuando tú ya no estés, ¿qué sendero tomar para encontrar la niña que siempre vivió en mí? La que tú inauguraste. Si a los ojos de un padre se es niño hasta el final. cuando ese final llega, ¿dónde queda ese niño? Esa forma perfecta de la naturaleza en la que padres e hijos se inician y suceden, y toman el testigo para darlo después. Papi, yo sé que quieres irte desde hace tiempo, pero aún estás aquí, y no sé cómo hacerlo. No puede ser así,

obstinado y agónico. Vete mejor de pronto, sin que nos demos cuenta.

EL ANCIANO.- Lo que hay que oír.

Hija.-

Que no haya que pensar si prolongar el miedo que produce tu pérdida, o soltar las amarras del barco que manejas. No sé cuándo será. pero aún estás aquí. Tu mano palpitante, tu piel sumida y fina, como piel de un planeta bizarro y alejado, que el sol abandonara, pero nunca del todo. Es doloroso verte rugoso y desvalido, pero también hermoso en tu vida completa, a la que no le falta capítulo final. Solo un cierre perfecto, que no hallamos aún. Será noble tu muerte. porque has vivido pleno. Pero, aún estás aquí y no sé despedirme sin saltar al vacío

al que tu marcha enfrenta.

El Anciano.-

Siempre has sido cagueta.

Pero eres buena chica.

Y, ahora que tienes nieto,

le verás más sentido

a este viaje que emprendo.

HIJA.- ¡Te has dormido, papá?

EL ANCIANO. – Nada puedes hacer. Ve tranquila.

HIJA.- ¡Respiras? ¡Doctora! ¡doctora! (Sale.)

UNO DEL CORO.- (Ofreciendo desde el plano 2 unas botas y un arpón.) ¿Qué ha sido todo esto?

El Anciano.— (Se levanta y bace ágiles estiramientos con sus extremidades.) Uno de sus monólogos. Ya sabéis... la vida interior. (Se acerca al borde del plano 2 y se calza las botas de piel de foca.) Se cree que no la oigo.

Coro.- Gluglú. Gluglú.

El Anciano.- Pero ¿qué os pasa? ¿Qué es eso?

Coro.– Gluglú. Gluglú, Gluglú...

EL ANCIANO.- ¿Os ayudo? ¿A quién traéis? (Transita al plano 2 y agarra el arpón.).

## Danza fluvial (Para cuerpo de baile)

- CORO.— (Bailando sinuoso y ondulante, como portador de un espíritu fluvial, trae en andas a un salmón extenuado en lucha por remontar la corriente.) Gluglú. Gluglú, Gluglú...
- El Anciano.— (Cual maestro repetidor, bate el compás con su arpón, dando preciosas indicaciones para la peligrosa maniobra.) Y un, dos, tres. Por aquí. Un, dos, tres, no perdemos la cuenta. Y un, dos... ¡De nuevo! Así, así.

## IV. SALMÓN DEL CANADÁ

(FUERA)

EL ANCIANO.- ¡Por aquí! Un, dos, tres...

CORO.- Gluglú, gluglú.

EL ANCIANO.- ¡Hermano!

CORO.- Gluglú, gluglú.

EL ANCIANO.- ¡Aquí el agua se remansa un poco!

SALMÓN SABIO. – ¿Por dónde?

CORO.- Gluglú, gluglú.

EL ANCIANO.— (*Deteniendo el número*.) Callad de una vez, que no me oye. (*Tiende el arpón al salmón*.). Tome el testigo, hermano.

Salmón Sabio. – (Agarra el arpón que sujeta El Anciano. – y consigue alcanzar la orilla.) Gracias... caballero.

El Anciano. – No hay de qué.

SALMÓN SABIO.- No podía más. (Queda tumbado en el suelo, todo resbaloso.).

El Anciano.- Y viene calado hasta... la espina.

Salmón Sabio.- ¡Ah!

EL ANCIANO.— (Le presta su manta para que se seque.) ¿Nos hemos visto antes?

SALMÓN SABIO. – Tal vez a algún otro de mi especie. (Se sienta, se seca sumariamente y le devuelve la manta.) Pasamos por aquí cada verano.

EL ANCIANO. – De vacaciones.

Salmón Sabio. – No: viajamos desde el Pacífico para desovar en el lugar donde nacimos. Tierra adentro.

EL ANCIANO.- Pues vaya viaje. (Escurre el agua de la manta.).

SALMÓN SABIO. – Extenuante.

El Anciano. – Admirable genética la suya.

SALMÓN SABIO. – Qué le vamos a hacer: hay que proseguir la cadena biológica. (*Intenta incorporarse, pero se resbala*.)

EL ANCIANO. – Cuidado, no se lastime.

Salmón Sabio. – El trayecto, como ve, está lleno de peligros.

EL ANCIANO.— ¿Qué viaje no lo está? Yo mismo, aquí donde me ve, me preparo para afrontar lo desconocido. (Se sienta junto a él.).

SALMÓN SABIO. – ¿Usted también viaja? Podríamos hacer juntos un trecho, entonces.

EL ANCIANO. - ¿Tierra adentro ha dicho?

Salmón Sabio. – Hasta el mismo nacimiento del río.

EL ANCIANO.— Lo siento. Por mi atuendo, puede usted deducir que mi destino va en dirección contraria: hacia la mar, que es el morir.

Salmón Sabio. – Le gustan a usted las citas, amigo.

El Anciano.— ¡Je, je! Aunque, si he entendido bien, usted remonta... para morir también.

SALMÓN SABIO.- No se le escapa nada.

El Anciano.- La vejez enseña.

Salmón Sabio. – La tragedia de mi especie es que la mayoría no alcanza a cumplir su misión de desovar para que el ciclo de la vida continúe.

El Anciano. – Ahórreme los detalles del ciclo de la vida, que ya han venido a predicar los lobos.

Salmón Sabio.— No, por favor, no mencione a los depredadores. Comprenda que, apenas nos adentramos en los bosques, remontando el curso del río, todos buscan alimentarse con nuestras carnes rosadas.

EL ANCIANO. – No les culpo. Se las ve apetecibles.

SALMÓN SABIO. - ¿Quiere usted probarla?

EL ANCIANO.- No, muchas gracias. Estoy haciendo una dieta depurativa.

SALMÓN SABIO. – ¿En qué consiste?

El Anciano. – Básicamente, en dejar de comer. Así se va uno ligero y cuanto antes.

SALMÓN SABIO. - ¡Igual que nosotros!

EL ANCIANO. – Infalible ¿verdad? ¡Choque esos cinco!

#### EL CORO ENTRECHOCA SUS MANOS.

Salmón Sabio. – Oiga, estos señores del río...

EL ANCIANO.- No se preocupe por ellos.

Salmón Sabio.-... Y señoras también...

El Anciano.- Siga, siga.

SALMÓN SABIO.— Pues, como le decía, una vez remontado el estuario, ya no volvemos a comer. Y eso que río arriba, y en dirección contraria... (Se incorpora, apoyándose en EL ANCIANO y baciendo un gran esfuerzo, para mostrar con sus gestos las corrientes.) ... la corriente toma cada vez más fuerza. ¿Cierra usted los ojos porque se encuentra mal?

EL ANCIANO. – En absoluto. Es que me fascinan las metáfora fluviales.

Salmón Sabio. – Ah, las metáforas a mí también. La vida del salmón es metáfora toda ella.

EL ANCIANO.- Tenga la amabilidad de seguir con lo del... torrente.

Salmón Sabio. – Pues, a veces, para superar las corrientes, nos vemos obligados a salir del agua saltando, como si fuéramos peces que vuelan.

EL ANCIANO. – ¡Pájaros anfibios! ¡Qué gran oxímoron!

CORO.- ¡Ale hop!

SALMÓN SABIO. – (Salta torpemente y se cae.) Lo lamento.

EL ANCIANO.- ¿Puede usted volver a hacerlo?

Salmón Sabio.- No me sale muy bien cuando estoy fuera del agua.

El Anciano. – Lo estoy pasando en grande con usted: sus acrobacias, sus figuras retóricas... Hacía siglos que no hablaba con nadie de todo esto.

Salmón Sabio. – ¿De la retórica?

EL ANCIANO. – Solía hablar con mi esposa. Pero, lamentablemente, se fue muy pronto.

Salmón Sabio. – Le acompaño en el sentimiento.

EL ANCIANO.- Gracias. La verdad, era una chica muy guapa.

Salmón Sabio. – Sin duda, sin duda.

EL ANCIANO.- Siempre llevo una foto conmigo. ¿Quiere verla?

SALMÓN SABIO. – Con mucho gusto.

EL ANCIANO.— Era el día de nuestro aniversario. (*La muestra*.). Qué tiempos aquellos.

CORO.- (Cantando a mezza voce.) Ra da da da da, ra da da da da.

Salmón Sabio. – Pero que muy guapa.

CORO. - Chanson, chanson d'amour...

EL ANCIANO.- Mucho (Guarda la foto.).

CORO.- (Aumentando.) Play encore...

EL ANCIANO. - ¿Bailaría... usted conmigo?

Salmón Sabio. – Si usted lo quiere; aunque le advierto que en tierra mi movilidad es muy reducida.

EL ANCIANO.- La mía también, no crea.

CORO.- Here in my heart.3

## TIERNA PAREJA QUE BAILA AGARRADA SIN MOVERSE APENAS.

CORO.-

Ra да да да да.

more and more.

Chanson d'amour, ra da da da da,

je t'adore.

Each time I hear, ra da da da da,

Chanson, chanson d'amour,

ra da da da da,

je t'aдore.

Each time I hear, ra da da da da,

Chanson, chanson d'amour.

Every time I hear

Chanson, chanson d'amour.

Chanson d'amour, ra da da da da,

play encore.

Here in my heart, ra da da da da,

more and more.

Chanson d'amour, ra da da da da,

je t'aдоге.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Con permiso de Manhattan Transfer.

EL ANCIANO. – Muchísimas gracias.

Salmón Sabio.- Ha sido un placer.

El Anciano. – Estoy... conmovido: no quería irme sin bailar un agarrado una última vez.

Salmón Sabio. – Así que perdió usted a su esposa hace mucho.

EL ANCIANO.- Mucho.

SALMÓN SABIO. – Pero ¿no cree que, de alguna manera, al morir, todos regresamos al lugar donde nacimos?

El Anciano. – No sé. Mi intención es que el tiempo se agote de una vez. Y lo antes posible, ya me entiende.

Salmón Sabio. – Por supuesto, por supuesto.

El Anciano. – Ignoro si pasará algo después.

Salmón Sabio. – Para nosotros, los salmones del Canadá, el final se funde con el principio.

El Anciano genera un niño?

SALMÓN SABIO. - ¿En su especie no?

EL ANCIANO.- ... Tal vez.

SALMÓN SABIO. – Nosotros buscamos con denuedo la ruta para regresar al río donde nacimos: lo reconoceríamos entre un millón.

El Anciano. – Entiendo. Yo regresar... no sé. Eso del eterno retorno, la transmigración, la resurrección...

Salmón Sabio.- Un lío, sí.

EL ANCIANO.- En fin, que estoy centrado en mi mortalidad.

Salmón Sabio. – Desde luego, desde luego. La mera vida.

EL ANCIANO.— Usted lo ha dicho: la mera vida. Intensa, pasajera... Todo ese tiempo cíclico, eterno, de dimensión no humana se me haría insoportable.

SALMÓN SABIO. – Aterrador.

EL ANCIANO.- La longevidad, por otro lado, está sobrevalorada.

Salmón Sabio. – Como ese descubrimiento que han hecho de la bacteria prehistórica.

EL ANCIANO.- ¿Se refiere a...?

Salmón Sabio. – La que llevaba congelada en el permafrost siberiano más de tres millones de años.

El Anciano. – La bacteria de la vida eterna.

CORO.- ¡Ah!

Salmón Sabio. – Dicen que, en el futuro, gracias a ella, el hombre... no morirá.

EL ANCIANO. – Ser inmortal debe ser atroz.

SALMÓN SABIO. – Pues está al caer, amigo. (Se escurre de nuevo y cae.)

EL ANCIANO. – ¿Está usted bien?

Salmón Sabio. – Sí, sí.

EL Anciano. – Yo, desde luego, inmortal, ni regalado: todas esas vidas multiplicadas por el tiempo infinito...

CORO.- ¡Eternas!

EL ANCIANO. - ... Acabarían por asfixiarnos.

Salmón Sabio. – Pues he leído que, en cuanto esas prodigiosas bacterias se descongelen, penetrarán en las capas freáticas y acabarán en nuestros ríos y nuestros mares.

EL ANCIANO.- ¿Y por qué se van a descongelar?

Salmón Sabio. – Por efecto del cambio climático.

EL ANCIANO.- No fastidie.

Salmón Sabio. – En menos que canta un gallo loco las tendremos en la sopa.

EL ANCIANO. – Sopa no, por favor.

Salmón Sabio. – ¿Por qué no?

El Anciano. – La sopa me da ganas de orinar y en una travesía como la que voy a emprender no puede uno estar pendiente de esos detalles.

Salmón Sabio. – Es verdad que a algunos les seducirá poder hacer proyectos a muy largo plazo.

EL ANCIANO.— Eso sí, mire. Habría proyectos colosales, si la perspectiva de vida fuera...

Salmón Sabio. – Pero ya hay proyectos colosales ¿no le parece? La existencia cuántica está a la vuelta de la esquina.

EL ANCIANO. – Eso no es más que filosofía especulativa.

Salmón Sabio. – Pero están ustedes conociendo el universo con datos científicos: el bosón de Higgs, origen del universo, se hará evidente el día menos pensado en ese acelerador de partículas de...

El Anciano.— Yo me refiero a otros proyectos que algunos consideran inútiles. Los que acompañan desde siempre la vida del hombre en la tierra y nos hacen menos esclavos: plantar dos filas de jóvenes cipreses flanqueando el camino a nuestra casa...Y esperar.

CORO.- Esperar.

EL ANCIANO.- Contemplarlos, siglo a siglo.

CORO. – Contemplar.

SALMÓN SABIO.- Sería bueno, sí.

EL ANCIANO.- Hasta que alcancen ¡veinte metros de alto!

CORO.- Altos, altos.

Salmón Sabio. – Es una imagen bonita, no digo que no, pero estos señores...

EL ANCIANO.- ¿Sí?

Salmón Sabio. - ... Y señoras tan... ¿me puede usted decir quiénes son?

EL ANCIANO.- Ah, pues, siempre han estado ahí.

CORO. – Siempre.

SALMÓN SABIO.- Una suerte viajar tan bien acompañado.

EL ANCIANO.- Privilegio del ser humano: inventamos lo que nos hace falta.

Salmón Sabio. – ¿Se refiere a la imaginación?

EL ANCIANO. – Y al pensamiento.

SALMÓN SABIO. – Caramba. Siempre es grata la conversación con especies como la suya.

EL ANCIANO.— Lo mismo digo. La verdad es que hasta ahora, de su especie, solo había hablado con los pececillos rojos que tuvo mi nieta.

Salmón Sabio. – Ah, mis pequeños parientes desmemoriados. Qué graciosos son.

EL ANCIANO.- Ni comparanza con usted.

SALMÓN SABIO.- Ellos no tienen en su ADN la carga de nuestra misión.

### OI) A CATAR)

EL Anciano. – Pero hechizan los estanque con su danza silenciosa, hacen felices a algunos niños...

Salmón Sabio.- Y, como no tienen memoria...

CORO.- ¡Ah, la memoria!

SALMÓN SABIO. - Tal vez son felices ellos también.

EL ANCIANO.- ¡Ah, la felicidad!

Salmón Sabio. – No sé exactamente qué es la felicidad, pero hablan muy bien de ella.

EL ANCIANO. – Sobrevalorada también.

Salmón Sabio. – En fin, ahora, si me permite debería proseguir mi viaje: el otoño se me echa encima.

EL ANCIANO. – Admirable su tesón. Intentaré seguir su ejemplo.

Salmón Sabio.- No se moleste.

EL ANCIANO.- ¿Puedo darle un abrazo?

#### SALMÓN SABIO LO ABRAZA RUIDOSAMENTE.

El Anciano.- Sentiré mucho no volver a verlo.

Salmón Sabio. – Otros vendrán.

### DE UN SALTO, VUELVE AL CORO.

El Anciano.—¡Adiós, amigo! (Agita la manta para despedirse.) Buena travesía.

Salmón Sabio. – ¡Y a usted!

# Cabriolas corriente arriba (Número circense)

### EL SALMÓN, LLEVADO EN ANDAS, SALTA AL SUELO DESDE LOS BRAZOS DEL CORO ;ALE HOP!...

EL ANCIANO.- ¡Bravo!

¡ALE HOP! A SUS BRAZOS OTRA VEZ. APLAUSOS DE EL ANCIANO.

## EL CORO RODEA PARCIALMENTE AL SALMÓN. DOS COREUTAS FORMAN UN ARO CON SUS BRAZOS Y...



¡ALE HOP!

#### EL SALMÓN, TORPEMENTE, PASA POR EL ARO.

#### EL ANCIANO LO ANIMA CON GESTOS A SER PRUDENTE.

# EL SALMÓN SE RESBALA. PERO VUELVE AL ARO. AHORA EN DIRECCIÓN CONTRARIA ¡ALE HOP!

EL ANCIANO RESPONDE CON GESTOS DE APROBACIÓN.

EL CORO JALEA ¡ALE HOP! ¡ALE HOP! ¡ALE HOP!

EL SALMÓN RECORRE EL ESCENARIO A BASE DE VOLTERETAS.

SPLASH, SPLASH, SPLASH, HACE SU COLA CADA VEZ.

### LAS VOCES DEL CUIDADOR Y LA HIJA SE ESCUCHAN DE NUEVO DISTORSIONADAS.

Voz de la Hija.- Se lo ve tan frágil, tan menguado.

VOZ DEL CUIDADOR.- Pero estará usted de acuerdo en que parece una actitud voluntaria.

Voz de la Hija.- No podemos dejarlo así.

#### EL CORO CIERRA FILAS. EL SALMÓN SALTA DE NUEVO SOBRE ELLOS, ¡ALE HOP!, Y SE LO LLEVA EN ANDAS...

VOZ DEL CUIDADOR.— Si la familia lo pide, se le puede aplicar una dosis de alimentación parenteral, a través de una sonda.

EL ANCIANO.— ¡De ninguna manera! (Regresa al plano 1, esconde el arpón y cubre sus botas de esquimal con la manta.).

#### 1(1111)

Voz de la Hija.- Con eso ¿qué ganaríamos?

Voz del Cuidador. – Mejoraría; pero solo temporalmente.

EL ANCIANO.- ¿Cómo se atreven? ¿Dónde queda mi voluntad?

VOZ DE LA HIJA.- ¿Quiere decir que no servirá de mucho si luego sigue negándose a comer?

VOZ DEL CUIDADOR.- La sonda es muy molesta: habría que sedarlo.

Voz de la Hija.- Se refiere ¿a aplicarle paliativos?

VOZ DEL CUIDADOR.— Me refiero a que, si se diera el caso, el paso posterior a la alimentación por la vía normal, no sería sencillo para él...

El Anciano.— ¿Se puede saber por qué hablan de mí como si yo no estuviera aquí?

BISNIETO. – Son unos arrogantes, hacen lo mismo conmigo: en las edades extremas nos ignoran.

#### V. Las edades extremas

(DENTRO Y FUERA)

El Anciano.- ¿Tú quién eres?

BISNIETO. - Junior.

EL ANCIANO.- ¡No eres un bebé?

BISNIETO. – Sí.

EL ANCIANO.- Los bebés no hablan.

BISNIETO.- Los moribundos tampoco.

EL ANCIANO.- Un bebé despierto.

BISNIETO.- Hay que espabilar.

EL ANCIANO.- No hay duda.

BISNIETO.— Es lo que me dice mi padre cuando me duermo en la toma de medianoche: «Hay que *esppabilar*», «Hay que *esppabilar*».

EL ANCIANO. – Ja. Lo imitas muy bien. Y ¿qué haces aquí?

BISNIETO.- He venido a verte.

EL ANCIANO.- ¿Tú solo?

BISNIETO.- Por si me quieres decir algo antes.

EL ANCIANO. – Antes ¿de qué?

## EL BISNIETO SEÑALA CON LA CABEZA AL CORO, QUE EXTIENDE SUS MANOS HACIA EL ANCIANO LLAMÁNDOLO, DESDE EL PLANO 2.

EL ANCIANO.- Ah. Pues ¿qué querría yo decirte que te interese oír?

BISNIETO.- No sé, algo útil para mi vida futura. Algún truquito.

EL ANCIANO.— ¡Un truquito! Ya los aprenderás solo, como hemos hecho todos.

BISNIETO.- Pues entonces una verdadera enseñanza, un legado.

EL ANCIANO. – ¿Así? ¿De sopetón?

BISNIETO.- Después que vengo por ti.

EL ANCIANO.- No, si te lo agradezco. Pero es que estáis todos venga a venir, venga a venir y así no hay manera de irse tranquilo.

BISNIETO. – Entonces ¿nada?

CORO.- Chassss, Crujjji, Uuuhhh.

#### SE ESCUCHA ACERCARSE UNA TORMENTA POLAR.

EL ANCIANO.- Humm, no sé.

BISNIETO. – Mal empieza mi vida.

CORO.- Chasssss, Crujjjj, Uuuhhh.

BISNIETO. – Tenía entendido que eras mi arquetipo de Anciano Sabio.

EL ANCIANO. – ¿Eso te habían dicho?

BISNIETO. – Tú verás: abuelo materno no tengo, la abuela está más pendiente de ti, que te vas, que de mí, que solo soy un recién llegado...

EL ANCIANO.- Vaya.

BISNIETO. – Mis abuelos paternos viven en...

CORO.- Chassss, Crujjji, Uuuhhh.

El Anciano. – Pero es que... ya me voy. En fin, deja que lo piense un momento, a ver si se me ocurre algún consejito. Pero de bote pronto...

CORO.- Chasssss, Crujjji, Uuuhhh.

EL ANCIANO.- ¡Ya lo tengo!: no escuches a los lobos.

BISNIETO.- Lobos...

EL ANCIANO. – Y... (Recuperando su arpón.) ¡cultiva la amistad con los salmones!

BISNIETO. - ¿Salmones?

EL ANCIANO.- ¿Qué te parece?

BISNIETO.- ¿Para qué me va a servir eso?

El Anciano. – No pasa nada si ahora no lo entiendes. Un día te acordarás y pensarás: mi bisabuelo me lo dijo.

BISNIETO.- Un día, un día...

EL ANCIANO.- Y, ahora, si no te importa...

CORO.- Chasssss, Crujjjj, Uuuhhh.

#### LA TORMENTA CRECE.

- El Anciano.-... Me están llamando. (*Hace ademán de avanzar bacia el plano* 2.)
- BISNIETO.— (*Lo agarra por la manga*.) Siempre estáis igual los viejos: las hipótesis de futuro, las hipótesis de pasado...
- El Anciano. (Se suelta.) Un respeto, niño: la mayoría preferimos que se nos llame ma-yo-res.
- BISNIETO.- Mayores seréis, pero os portáis como críos. Mis abuelos americanos, sin ir más lejos, ¿sabes el regalo que me han hecho por mi nacimiento?

EL ANCIANO.- ¿Qué?

BISNIETO.- La prueba del ADN.

El Anciano. - ¿Lo de la herencia genética?

BISNIETO. – Para saber mi etnia originaria.

El Anciano. – Eso ya te lo habría dicho yo sin necesidad de prueba genética.

BISNIETO. – ¿Ves cómo tienes muchas cosas que decirme?

EL Anciano. – Hombre: mitad de Burgos, mitad de Wisconsin. Que solo a tu madre se le ocurre casarse con un *yankee*.

BISNIETO.— Pues eso de Burgos lo dirás tú, pero la prueba de ADN demuestra que parte de mi herencia genética viene de mucho más abajo.

El Anciano. – ¿Hay algo más abajo de Burgos?

BISNIETO.— Varios de mis veintitrés cromosomas coinciden 100% con los de otros usuarios de la empresa: judíos sefardíes.

EL ANCIANO. – Interesante. Fíjate que yo siempre supuse que nuestros ancestros eran conversos.

BISNIETO. – Pues a los abuelos no les ha hecho ninguna gracia mi pasado étnico.

EL ANCIANO.- No hay más que mirarnos el perfil y saber lo mucho que a mí me gusta el cordero.

CORO.- Chasssss, Crujjjj, Uuuhhh.

EL CORO OFRECE SUS MANOS MIENTRAS LA TORMENTA SE ACERCA MÁS Y MÁS. BISNIETO.- Vaya un ruido que hacen.

CORO.- Chasssss, Crujjjj, Uuuhhh.

BISNIETO. - ¿Quiénes son?

El Anciano. – Pues en términos étnicos son esquimales.

BISNIETO.- ¿Por qué están ahí?

El Anciano. En su sistema de vida cada uno cumple una función imprescindible para el resto.

BISNIETO.- Eso ya me lo contarán en clase de Ética; pero estos ¿qué quieren?

EL ANCIANO. – Cuando un esquimal siente que, por su edad, ya no podrá desempeñar su función, reúne a su tribu de noche, se despide de ella y se da el pire.

BISNIETO.- ¿Dónde?

EL Anciano. – Se marcha para morir sin molestar: solo, sobre un iceberg que se va perdiendo en el mar.

## LAS VOCES DE DENTRO TODAVÍA DISTORSIONADAS, MIENTRAS LOS DOS PLANOS EMPIEZAN A FUNDIRSE.

Voz de la Hija. – Pero todavía tiene momentos de lucidez y, por lo que usted me dice, si lo sedamos, se nos va.

VOZ DEL CUIDADOR.— Yo solo le explico el protocolo. La última palabra, cuando el paciente no está consciente, la tiene siempre la familia.

Voz de la Hija.- Si es para evitarle sufrimiento...

EL ANCIANO.- Ya ves, Junior, he de irme.

Voz de la Hija.-... Sedémoslo...

El Anciano. - ¡Estos me vienen pisando los talones! (Se estira y hace rotaciones con el cuello.).

BISNIETO. – Espera un momento.

EL ANCIANO.- ¿Qué?

BISNIETO.— A mí... no me parece bien que te vayas solo como los viejos esquimales.

EL ANCIANO.— «A mí esto.» «A mí aquello.» «Yo por aquí.» «Yo por allá.» La generación del yoísmo. (Enrolla la manta en ou cuello.).

- BISNIETO.— (*Tirándole de un extremo de la manta*.) Si te vas... ¡no podrás venir a mi boda!
- El Anciano. (Forcejea con él para desasirlo.) ¡Te vas a casar? ¡Cuándo es eso?
- BISNIETO.- Cuando... cuando tenga con quién. (Consigue arrebatarle la manta.).
- EL ANCIANO. Largo me lo fías. (Intenta recuperarla, ya en plena liza.).
- BISNIETO. Bueno, pues algo más a corto plazo. (Se resiste con denuedo.)
  Por favor...
- CORO.- Chasssss, Crujjjj, Uuuhhh.
- EL ANCIANO. Es mi hora. (Intenta avanzar quitándolo de en medio.).
- BISNIETO.— ¡Es la mía! (Se lo impide poniéndose delante de él, ofreciéndole la manta como una dádiva.) Acabo de llegar.
- EL ANCIANO.— Hay un momento para cada cosa, *Junior*: unos llegan y otros se van. Y quítate de en medio de una vez, que me vas a dar el viaje.
- BISNIETO.— (Inmóvil en su posición.) Pero, pero... Dime, por lo menos ¿cómo se sabe... cuándo es tu hora?
- CORO.- Chasssss, Crujjjj, Uhhh.

## UNO DEL CORO ATRAVIESA AL PLANO 1 Y CUBRE A EL ANCIANO CON UN GASTADO ABRIGO DE PIEL DE FOCA.

- El Anciano. Porque... lo anuncian por megafonía. (*Lo aparta por fin de un manotazo y avanza*.). No te fastidia.
- BISNIETO.— Pero... ¡si esos no han dicho nada! (*Lo atrapa de una pierna*.)

  No te vayaaaas. (*Arrastrándose por el suelo en el desplazamiento de EL AN-CIANO*.)... Podrías tal vez... ¡llevarme al fútbol por mi quinto cumpleaños!
- EL ANCIANO.— (Se detiene con el BISNIETO.— todavía pegado a su pierna.) ¡Te gusta el fútbol?
- BISNIETO.- No. (Se yergue.) Pero a ti sí. (Sonríe entre las lágrimas.)

El Anciano. – Ya tendrás quien te lleve. (*Le enjuga las lágrimas con la manta, la pliega y se la ofrece*.) Y yo me llevo la dulzura de tu primera sonrisa.

BISNIETO.- Es que yo... quiero que vivas un poco de tiempo a mi lado.

CORO. – (Cada vez con más intensidad.) Chasssss, Crujjjj, Uuuhhh, Uuuhhh.

El Anciano.- No podrá ser.

BISNIETO.- Un tiempo pequeño, como yo.

EL ANCIANO. – Pero gracias por haber venido.

CORO.- Chasssss, Crujjjj, Uuhhh, Uuuhhh.

## GRAN ESTRUENDO. EL CORO APREMIA AL ANCIANO A ATRAVESAR EL PLANO.

El Anciano.— ¡Toma! (Le entrega también el arpón, ya en medio de la tormenta.).

BISNIETO.- ¿...?

CORO.- Chasssss, Crujjjj, Uuuhhh, Uuuhhh.

EL ANCIANO. – ¡Para cuando seas mayor! (Intenta atravesar al plano 2.)

BISNIETO. – ¡Abuelo, espera! ¡Un abrazo!

Voz de la Hija.- Papá, ¿me oyes?

#### EL ANCIANO SE DESPLOMA, TODAVÍA EN EL PLANO 1.

BISNIETO.-; Abuelo00000! (Su voz se pierde en un eco.)

HIJA.- Me marcho.

EL ANCIANO.— Un abrazo.

HIJA.- ¿Qué dices?

El Anciano. – Abrazo.

HIJA.- No te entiendo. (Lo abraza llorando.)

EL ANCIANO. – Saluda a todos...

HIJA.- ¿Saludos? ¿Por qué me dices eso

EL ANCIANO. - ... De mi parte.

HIJA.- Los saludo, los saludo... pero...

#### OI) APARTAR)

CORO.- Chasssss, Crujjjj, Uhhh.

HIJA.- ... Si yo vuelvo esta tarde.

CORO.- Chassss, Crujjji, Uhhh.

HIJA.- ¿Vale?

EL ANCIANO SE INCORPORA CON DIFICULTAD Y SE DIRIGE DE NUEVO AL PLANO 2, CON SU TRAJE DE ESQUIMAL AL COMPLETO.

HIJA.- ¿Qué haces?

LA TORMENTA POLAR SE DESATA.

CORO.- ¡Chasssss, Crujjjj, Uhhh! ¡Chasssss, Crujjjj, Uhhh!

HIJA.- ¿Dónde vas?

EL ANCIANO.- Derecho a morir.

CON AYUDA DEL ARPÓN QUE LE OFRECE SU BISNIETO, ATRAVIESA AL PLANO 2 Y SE LO DEVUELVE.

CORO.- ¡Derecho!

EL CORO lo acoge y rodea, como una masa compacta y azulada, cantando ruidos marinos y crujidos helados.

JUNTOS NAVEGAN.

En el borde entre los dos mundos, el BISNIETO, arpón en mano, saluda mientras ellos se alejan.

Derecho a morir (Fuga)

EL ANCIANO.-

Y jel derecho a morir?

CORO.-

¡El derecho a morir?

#### 04141)1

EL ANCIANO.— A morir a tiempo.

CORO.- A tiempo.

EL ANCIANO.— Sobrevivir a los tuyos.

CORO.- Verlos morir.
EL ANCIANO.- Grava y grava.

CORO.- Grava plomo a tus años.
EL ANCIANO.- Vivir en nuestro interior.

CORO.- ¡Vivir!

EL ANCIANO.— Porque nada podemos ya fuera.

Los hombres del Coro.- No podemos.

Las mujeres del Coro.- Queremos, pero...

El Anciano.- ... No podemos.

CORO.— Ni entendemos.

EL ANCIANO.- Vivir sin entender el mundo.

CORO.- Al margen de él.
EL ANCIANO.- Arrumbados.

CORO.— Pasivos.

EL ANCIANO.— Muy activos por dentro.

Las mujeres del Coro.— Los recuerdos que brillan.

El Anciano. – Escuecen. Desordenados.

LAS MUJERES DEL CORO.- Muy vivos allí dentro.

EL ANCIANO.— Abrazarlos.

Las mujeres del Coro. – Erguirnos con ellos.

EL Anciano.— Y caminar, por fin, solos de nuevo.

CORO.— Como cuando llegamos.

El Anciano.— Irnos con la dulzura de la sonrisa primera.

Las mujeres del Coro.- Inocentes.

Las mujeres del Coro.- Pequeñas.

Los hombres del Coro. – Princesas de las nieves.

LAS MUJERES DEL CORO.— Príncipes tiernos.

Los hombres del Coro.— Locas.

Las mujeres del Coro.- Loquitos.

EL ANCIANO.— Viejitos frágiles.

CORO.— Poblados de historia.

EL ANCIANO.— A veces transmitidas.

CORO.— A menudo no oldas.

El Anciano.— *Mendigando la escucha.*Coro.— *Rehuyendo la sordera.* 

EL ANCIANO.— Amando lo que fuimos.

CORO.- Y lo que dejamos.

El Anciano.— Lo que construimos.

Los hombres del Coro. – Lo que destruimos.

LAS MUJERES DEL CORO.— Lo que no alcanzamos.

EL ANCIANO.- Lo que nos llevamos.

Los hombres del Coro.— Es mucho.

Las mujeres del Coro.— Muchísimo.

EL ANCIANO.— Todo lo que tenemos.

CORO.— ¡Eso es envejecer!

EL ANCIANO.— Haber vivido.

CORO.— Intensos.

El Anciano.— Haber amado.

CORO.- Con pasión, con ternura.

EL ANCIANO.- Irse, por fin. Como los esquimales.

CORO.- Navegar con el deshielo.

TODOS.- Solos.

LAS MUJERES DEL CORO.- Solas.

EL ANCIANO.— Sobre un iceberg.

Todos.- Hasta perdernos en la mar.

EL CORO SE ALEJA NAVENGANDO CON EL ANCIANO HASTA DESAPARECER.

#### Coda

EN EL BORDE ENTRE LOS DOS MUNDOS, ABRAZADO AL ARPÓN Y CUBIERTO CON LA MANTA, EL BISNIETO SE HA QUEDADO DORMIDO.

HIJA
Tengo un muñequito,
que lo quiero un millón.
Y, cuando lo miro,
me hace el corazón:
tilín, tilón.
Me hace el corazón:
tilín, tilón.

Tilín, Tilón.